

THE ULURU STATEMENT FROM THE HEART

IN SPANISH

Nosotros, que hemos viajado desde cada esquina del cielo austral y nos encontramos reunidos en la Asamblea Nacional Constitucional de 2017, hacemos la siguiente declaración desde el corazón:

Nuestras tribus, las de los aborígenes y de los isleños del Estrecho de Torres, fueron las primeras naciones soberanas del continente australiano e islas adyacentes, y poseíamos la tierra de acuerdo con nuestras propias leyes y costumbres. Lo hicieron nuestros ancestros, de acuerdo con el recuento de nuestra cultura, desde La Creación; según la ley común, desde “tiempos inmemoriales”; y según la ciencia, desde hace más de 60,000 años. Esta soberanía es una convicción espiritual: el vínculo ancestral entre la tierra, o la “Madre Naturaleza”, y los pueblos aborígenes y de los isleños del estrecho de Torres que nacieron en ella, y que permanecen unidos a esta tierra y a la que deben volver un día para reunirse con nuestros antepasados. Ese vínculo es la base de la pertenencia de la tierra o, mejor dicho, nuestra soberanía, que nunca se ha cedido o extinguido y coexiste con la soberanía de la Corona. ¿Cómo podría ser de otra manera? ¿Cómo se puede concebir que unos pueblos posean una tierra por sesenta milenios y que ese vínculo sagrado desaparezca de la historia mundial en tan solo los últimos doscientos años? Nosotros creemos que con un cambio constitucional sustantivo y una reforma estructural, esta antigua soberanía puede resplandecer y ser una expresión más plena de Australia como nación. Proporcionalmente, somos las personas más encarceladas en todo el planeta. No somos un pueblo criminal innato. Nuestros hijos son separados de sus familias a un ritmo sin precedentes. Eso no puede ser porque no los amemos. Y nuestra juventud languidece en detención en números obscenos. Ellos deberían ser nuestra esperanza para el futuro. La dimensión de nuestra crisis muestra claramente el carácter estructural de nuestro problema. Este es el tormento de nuestra impotencia. Pedimos reformas constitucionales para empoderar a nuestros pueblos y ocupar el lugar que nos corresponde en nuestro propio país. Cuando tengamos el poder sobre nuestro destino, nuestros hijos prosperarán. Caminarán en dos mundos y su cultura será un regalo para su país. Pedimos el establecimiento de una Voz de las Primeras Naciones que esté consagrada en la Constitución. Makarrata es la culminación de nuestra agenda: la unión después de la lucha. Esta engloba nuestras aspiraciones de una relación justa y franca con los habitantes de Australia y de un mejor futuro para nuestros hijos, basado en la justicia y en la autodeterminación. Demandamos una Comisión Makarrata para supervisar un proceso para llegar a acuerdos entre los gobiernos y las Primeras Naciones y para asegurar que se cuente nuestra verdadera historia. En 1967 fuimos contados, y en 2017 queremos ser escuchados. Dejamos el campamento base y comenzamos nuestra caminata a través de este enorme país. Te invitamos a caminar con nosotros en un movimiento del pueblo australiano por un futuro mejor.



@UluruStatement



@UluruStatement



@UluruStatement

Visit UluruStatement.org for more information

THE ULURU STATEMENT FROM THE HEART

IN ENGLISH

We, gathered at the 2017 National Constitutional Convention, coming from all points of the southern sky, make this statement from the heart:

Our Aboriginal and Torres Strait Islander tribes were the first sovereign Nations of the Australian continent and its adjacent islands, and possessed it under our own laws and customs. This our ancestors did, according to the reckoning of our culture, from the Creation, according to the common law from 'time immemorial', and according to science more than 60,000 years ago.

This sovereignty is a spiritual notion: the ancestral tie between the land, or 'mother nature', and the Aboriginal and Torres Strait Islander peoples who were born therefrom, remain attached thereto, and must one day return thither to be united with our ancestors. This link is the basis of the ownership of the soil, or better, of sovereignty. It has never been ceded or extinguished, and co-exists with the sovereignty of the Crown.

How could it be otherwise? That peoples possessed a land for sixty millennia and this sacred link disappears from world history in merely the last two hundred years?

With substantive constitutional change and structural reform, we believe this ancient sovereignty can shine through as a fuller expression of Australia's nationhood.

Proportionally, we are the most incarcerated people on the planet. We are not an innately criminal people. Our children are alienated from their families at unprecedented rates. This cannot be because we have no love for them. And our youth languish in detention in obscene numbers. They should be our hope for the future.

These dimensions of our crisis tell plainly the structural nature of our problem. This is *the torment of our powerlessness*.

We seek constitutional reforms to empower our people and take a rightful place in our own country. When we have power over our destiny our children will flourish. They will walk in two worlds and their culture will be a gift to their country.

We call for the establishment of a First Nations Voice enshrined in the Constitution.

Makarrata is the culmination of our agenda: the coming together after a struggle. It captures our aspirations for a fair and truthful relationship with the people of Australia and a better future for our children based on justice and self-determination.

We seek a Makarrata Commission to supervise a process of agreement-making between governments and First Nations and truth-telling about our history.

In 1967 we were counted, in 2017 we seek to be heard. We leave base camp and start our trek across this vast country. We invite you to walk with us in a movement of the Australian people for a better future.



@UluruStatement



@UluruStatement



@UluruStatement

Visit UluruStatement.org for more information